

Pregón 2020 Requena 28 de noviembre

San Nicolás, ejemplo de caridad cristiana



D. Fernando Carrasco Fernández

y que yo tenía mucho que aprender de Él y le pedí que intercediese por mí para que, como a Él, el Señor me diese un corazón de buen pastor y me hiciese más sensible a las necesidades de los que me rodean. El tiempo ha ido pasando y hoy puedo decir que san Nicolás se ha convertido en un gran compañero de camino en esa «caminata» diaria que es nuestra vida y que recorreremos tras las huellas de Cristo: guiados por la fe, alentados por la esperanza y urgidos por la caridad. Una «caminata», la vida, que no hacemos solos, sino en Comunidad, acogiendo las penurias de los sufren por cualquier causa. Por eso, en estos meses de confinamiento en los que en este templo reinó el silencio, cada lunes no dejó de escucharse la súplica a San Nicolás y, lo que es más importante, no dejó de ofrecerse la Eucaristía por todos y por cada una de vuestras necesidades, pues confiamos en que el Señor nunca hace oídos sordos a nuestras súplicas.

Por eso, querido san Nicolás, hoy de nuevo, llenos de dulce esperanza, venimos aquí, pues en tu bondad confiamos y con humildad imploramos tu intercesión, pues muchas veces nos sentimos debilitados por el peso de nuestros pecados y aflicciones.

Es cierto que van a ser unas fiestas «deslucidas», como dice nuestro buen Ernesto en el editorial de la revista, a causa de la pandemia que nos afecta a todos. Innegable es que son momentos duros, tristes, inciertos e incluso angustiosos, pero al cristiano se le ha enseñado a mirar con los ojos de Dios y ver en cada acontecimiento una oportunidad, un «kairós», para crecer, para ver «más allá», no de una manera ilusoria, sino con la certeza que nos da la Fe, como hizo nuestro santo patrón en sus tiempos.

Porque momentos difíciles ha habido muchos a lo largo de la historia; no solo momentos de conflictos bélicos, también sanitarios. Concretamente en Requena podemos recordar la peste del s. XIV que nos dejó como recuerdo la ermita de san Sebastián, invocado en aquella ocasión como defensor ante esta enfermedad. Pero más reciente fue la epidemia del

cólera en sus varios episodios durante el s. XIX. También en esa época hubo restricciones: los vecinos de Requena tuvieron que adaptarse a la situación y aún con mayor incertidumbre y angustia que nosotros, pues en aquella época había menos conocimientos médicos y menos recursos. Y, por supuesto, también tuvo sus repercusiones económicas, especialmente para las clases más bajas, pues las clases acomodadas huyeron a sus casas rurales, paralizándose así todo tipo de trabajo agrícola o industrial. También en aquel momento se tuvo que tomar medidas para controlar la enfermedad:

- *Medidas que intentaban controlar la alarma social* ante la sospecha del cólera. Se intentaba calmar el pánico, la ansiedad y el terror y buscar también la tranquilidad social. Por eso, se ordenó que no tocaran las campanas a difunto, que la extremaunción se diera sin tocar la campanilla, que los cadáveres fueran llevados a escondidas hasta el cementerio de noche y cubiertos, enterrados en zanjas más profundas y con cal.

- También se tomaron *medidas de aislamiento*, por ejemplo, a los que habían huido no se les permitía volver hasta 40 días después de que el cólera se hubiera ido y entonado el «Te Deum».

- Y, por supuesto, *medidas de higiene* como, por ejemplo, sacar la basura entre las 10 de la noche y 8 de la mañana y depositarla a las afueras de la población, no permitir tener más de dos cabezas de ganado de cerda, limpieza de cuadras o establos, prohibir verter aguas sucias a las calles y plazas públicas, etc. (Aún no habían descubierto el gel hidroalcohólico, los guantes de vinilo y el desinfectante en garrafa).

Incluso tomaron *medidas alimentarias*, especialmente con el tratamiento de la carne durante la matanza. En fin, las normas según su época, como nosotros tenemos las nuestras.

En estos momentos y en otros muchos, lo que no cuenta la historia es que de todos ellos el ser humano ha salido al paso con la fuerza más grande

En primer lugar, agradecer a la Mayordomía de San Nicolás la oportunidad de poder pregonar las Fiestas de aquél que desde 1478 es nuestro querido santo patrón, San Nicolás. Y agradecer especialmente a D. José Martínez, nuestro amigo Pepe, el haber confiado en mí para este acto.

Como ya escribí en una ocasión en el saludo de la revista que anualmente publica la Mayordomía por estas fechas, a san Nicolás lo conocía más bien poco. Siempre me llamó la atención una imagen que había en mi parroquia a la entrada del templo, donde todas las semanas numerosos fieles acudían a encender velones rojos (con el tiempo entendí que seguramente sería el lunes). La verdad es que yo me fijaba siempre en esos tres niños que emergían de ese medio barril como el que escapa del peligro. Aquel recuerdo se completó con este otro que también he comentado en alguna otra ocasión: el primer día en que, tras ser nombrado párroco, vine a conocer Requena y sus parroquias; ese día D. Arturo me recibió en este templo emblemático y me presentó por un lado a nuestra Madre, la Virgen de los Dolores, y, por otro, a nuestro santo Patrón, San Nicolás, una grande y hermosa talla.

En aquel momento entendí que San Nicolás y yo debíamos conocernos mejor

que tiene: la capacidad de amar. Que no es una capacidad natural (ningún otro ser vivo la tiene) porque es más bien un don singular que nos ha sido dado por Aquél que es el Amor con mayúsculas y, si su Amor todo lo puede, el nuestro, que es reflejo del suyo, también es capaz de grandes cosas, hasta incluso de dar la vida por el otro, la mayor prueba de amor.

Por eso, San Nicolás, porque como tú confiamos en que el amor de Dios todo lo puede, bien sabemos que nuestra confianza no ha de salir defraudada y que se calmará la aflicción del alma atribulada.

Pero hoy estamos aquí para escuchar un pregón y, aunque me gustaría que no sonara a sermón, soy lo que soy, y es difícil cambiar el estilo. Pero ¿qué es un pregón? Elregonero es el que va por delante anunciando algo que no se sabe o algo que está por acontecer; si hoy soyregonero de san Nicolás, permitidme que le pregunte

Santo Arzobispo de Mira, que fuiste pontífice ejemplar y pastor vigilante del pueblo de Dios, ¿qué quieres comunicar a los hijos de Requena que te han tenido siempre como su patrón y protector? Tú que por ser valiente defensor de la verdad y admiración del concilio de Nicea te ganaste el título de doctor de la Iglesia y predicador incansable del Evangelio, ¿qué quieres enseñarnos a los que necesitamos tu ayuda para acercarnos a Jesucristo Camino, Verdad y Vida?

Sería tan fácil saberlo si las imágenes nos pudiesen contestar ¿verdad? Pero no lo hacen ¿o sí? Hay una película, basada en una novela, en la que intentan resolver un enigma para revelar una gran verdad que cambiaría la historia tal y como la conocemos. Las pistas fueron llevando al investigador hasta la tumba de Isaac Newton, el que descubrió la ley de la gravedad al caer una manzana. El investigador, en medio de una gran presión, estuvo observando esta tumba en la que había mil y un detalles, entre ellos constelaciones y planetas. Finalmente, aquél se da cuenta de que, al fijarse en la mano de la efigie de este ilustre personaje, faltaba un orbe, precisamente el que le dio fama a Newton, la manzana. Salvando las diferencias, esa es la experiencia que tuve un día al contemplar la imagen de San Nicolás. En muchas ocasiones, cuando entro en la Parroquia, no dejo de levantar mis ojos ante esta imagen que

también nos mira y extiende su mano como signo de bendición y protección. Mirad si hay detalles, pero falta uno

A la derecha de la imagen, discretamente aparece la efigie de un muchacho, llamado Adeodato, según la tradición. Aquel muchacho que, por intercesión de san Nicolás, que ya había muerto, nació de un matrimonio de edad avanzada y que tras ser esclavizado en una invasión de los turcos, también por su intervención, milagrosamente recuperó la libertad. Pues bien, en sus manos falta un objeto: el lavamanos.

Pues de eso, que aparentemente falta, creo que quiere hablarnos san Nicolás en estos momentos históricos que vivimos, pues ese aguamanil nos recuerda aquella jofaina, más grande, que sirvió en manos de Cristo para lavar los pies en la Última Cena. En aquella ocasión el Señor dijo: «Si yo el maestro hago esto con vosotros, vosotros tenéis que hacer lo mismo», o dicho de otro modo por el mismo Cristo: «Amaos como yo os he amado».

Por lo tanto, es un signo que describe a la perfección cómo es el corazón de nuestro querido san Nicolás: un corazón henchido del amor de Dios que le llevó a amarle totalmente, amar a su Iglesia y amar a los demás de un modo excepcional. Porque no debemos olvidar al san Nicolás hombre que queda oculto en todos sus ornamentos y elementos que lo complementan. Ese hombre que encontró en Dios el sentido de su vida, la felicidad, y en la caridad perfecta, su camino, pues hay más alegría en dar que en recibir.

Este es el secreto de san Nicolás, el motor que le llevó a una vida no aposentada en el poder y la comodidad, sino en el servicio y la caridad, sensible siempre a las necesidades de los que le rodeaban. ¿Cuándo nos entrará en la cabeza y en el corazón que lo que alegra al Señor y lo que realmente alegra nuestro corazón humano no son los bienes materiales, no son nuestros proyectos humanos, nuestros actos solemnes y rimbombantes, nuestros «delirios de omnipotencia», o una vida cómoda y placentera? Si fuera así, san Nicolás no se hubiese «complicado la vida»; si fuese así, el mismo Cristo no hubiera tenido que dedicar tres años de su vida a caminar de un lado a otro anunciando el Reino sin donde reclinar la cabeza y, mucho menos, hubiera nacido en un pesebre, sino en la posada o, mejor aún, en el castillo, y no hubiera tenido que cargar con una pesada e injusta cruz,

mejor, con perdón de la expresión, una copa de un buen vino de Requena.

Lo que realmente alegra el corazón de todo ser humano es simplemente amar y amar a la manera del Señor, dándolo todo, pues, cuando damos, nos vaciamos de nuestro «yo» para que ese hueco lo ocupe el «Yo» de Dios y con él el del prójimo; si no nos vaciamos, no hay manera de hacer hueco a Dios y a los demás.

Este tiempo de pandemia ha acabado con muchas cosas: nos está poniendo la vida difícil, no solo a nivel sanitario, sino también económico; estamos viviendo grandes cambios de vida y de conducta, pero lo que no cambia es el poder transformador oculto en el corazón del ser humano: el amor. Porque, si la buena conducta la basamos solo en un cumplimiento de normas y leyes, nada cambiará, no aprenderemos la lección y seguiremos como siempre; pero, cuando uno cumple movido por el amor, no solo acierta, sino que va más allá, y ese amor transforma nuestra vida y hace que esa dificultad superada se convierta en roca sólida sobre la cual seguir construyendo una sociedad mejor. Por lo tanto, no es lo mismo cumplir que amar.

Precisamente, creo yo que esto debería ser el gran descubrimiento de este momento, más que la vacuna, en este tiempo en que nos hemos visto desnudos ante nuestra fragilidad, vencidos por un pequeño microorganismo y desprovistos de esa rígida armadura de agendas, proyectos y mil y un compromisos, para encontrarnos con lo más valioso: el don de la vida que debemos cuidar con amor y por amor.





Por eso, en este tiempo no han faltado testimonios de muchas personas que por amor no han dejado de ayudar y cuidar la vida por encima de otros intereses. Es cierto que para muchos de ellos era su obligación, era su trabajo, pero estoy convencido de que muchos han dado lo mejor de sí mismos. También están aquellos otros, los que nadie aplaudía, los que desde el silencio de sus hogares calmaban, animaban, consolaban, hacían equilibrios para compaginar: trabajo-educación-cuidados; aquellos que, ante una convivencia difícil, aprendieron a perdonarse, a ser más pacientes, a preocuparse menos de uno mismo y más del otro, o aquellos otros que descolgaban su teléfono para preguntar y acompañar al que estaba solo o enfermo, aquellos que salían de sus casas para atender a los que pasaban necesidad, aquellos que cada mañana se levantaban con entereza, con lágrimas en los ojos, sin saber qué sería de su ser querido que estaba enfermo, aquellos que ofrecían sus oraciones los unos por los otros, y así una gran lista de obras

silenciosas de gran amor, ocultos a los ojos de la prensa y medios informativos, pero preciosos a los ojos de Dios, como lo fueron los actos de caridad de nuestro patrón. Todos ellos nos recordaron que, si nos falta el amor, nada somos, como nos dice san Pablo.

Si hoy acudimos a San Nicolás, es porque vuestros antepasados y nosotros hemos visto en él el reflejo de este amor incondicional como una luz que atrae en medio de la oscuridad, como dice el salmo: «En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo» (Sal 112, 4).

Gracias, San Nicolás, por ser solícito guardián de la virtud, porque en tu debilidad contemplamos la manifestación del poder de Dios que te llevó a ser protector de los niños, defensor de los humildes y padre de los pobres. ¡Qué título tan hermoso! ¡Padre de los pobres!

Porque los cristianos no seguimos una ideología ni somos conservadores

ni somos progresistas; somos eso, cristianos. Seguimos a una persona, Cristo, y con su ejemplo y la fuerza del Espíritu Santo, a pesar de nuestras muchas limitaciones, nos esforzamos por construir un mundo mejor, al que llamamos: «Reino de Dios». No podemos estar a merced de corrientes ideológicas, sino que nuestro ritmo debe ser y es el del latido del corazón de Dios, un corazón exigente, a la vez que lleno de ternura y comprensión; un corazón comprometido con el ser humano hasta el extremo, no de palabra, sino con hechos: la cruz es el signo real de ello.

Por eso, tal y como hizo san Nicolás en su época, nuestra Comunidad y cada uno de nosotros debemos ser pregoneros del amor de Dios que siempre triunfa, sin buscar el aplauso y el reconocimiento. Tenemos la certeza de que Dios nunca falla, de que Él es Camino, Verdad y Vida para todo hombre y mujer de nuestro mundo y es lo mejor que nos podía haber pasado, conocerle y amarle. Y ser pregoneros no solo con palabras

LOIRE

LOGÍSTICA INTEGRAL REQUENENSE

by "EL ZURDO"

📞 96 234 95 38

✉ info@loire.es
zurd55@gmail.com

🌐 loire.es

Pol. Ind. "El Romeral" C/ De la Madera 13 - 46340 REQUENA (Valencia)

(estamos cansados ya de discursos estériles) sino, ante todo, con las obras, pues, como dice el refrán: «Obras son amores y no buenas razones». Aunque más que utilizar el término pregonero, sería más correcto el de «ser profetas» de nuestro tiempo, como lo fue san Nicolás en el suyo, pues no hablamos en nombre de un ser humano más, sino del mismo Dios. Profetas de esperanza, pues con Dios todo se puede. No vale la pena, sino que vale la vida, arriesgarlo todo por este Amor, como bien dice nuestro diácono Santiago.

Como tú, san Nicolás, que asumiste el riesgo del amor, porque tú fuiste perseguido y desterrado por tu fidelidad al Evangelio, sufriste por amor a la Iglesia de Cristo y por eso ahora gozas de gloria eterna en el Cielo.

¿Y cómo podemos vivir esta caridad? Si miramos en nuestro mundo, podemos tal vez encontrar respuesta en tantas y tantas canciones de amor: sabemos que necesitamos el amor como decía una canción de los Beatles («All you need is love») y que es fuerte como una ola, como nos cantaba Rocío Jurado, o que puede hacernos mucho daño y necesitaremos tiritas para el corazón «partío», como nos canta Alejandro Sanz; tantas y tantas

lecciones de amor ¿verdad? Pero aquí hablamos del amor cristiano e, insisto en el adjetivo cristiano, el que inspiró a san Nicolás; por eso, su misma imagen nos vuelve a hablar:

1.- Esos tres niños salvados de la muerte nos recuerdan que debemos liberar a los oprimidos de nuestro mundo de hoy, a los que viven bajo las losas del pecado, del capitalismo, de Y también liberar a los muertos en vida, los que viven bajo la losa de la tristeza, de la sin-razón, del vacío espiritual, de las ideologías opresoras,

2. Las tres bolas de oro que nos recuerdan aquellas dotes que libraron a tres muchachas de la prostitución por falta de recursos económicos, nos invitan a atender las pobrezas de nuestro mundo de hoy, no solo de dinero, alimento o abrigo, sino a tantos que viven en una de las peores pobrezas actuales: la soledad.

3.- Y el libro y el callado de pastor nos recuerdan, como señalaba en el saludo de la revista, uno de los mayores actos de Caridad que es anunciar el Evangelio; sí, un verdadero acto de caridad, pues es ofrecer al hambriento y sediento de anhelos y del amor perfecto la salvación. No se trata de convencer,

sino de ofrecerle a Cristo, ofrecer la salvación de su alma y la Vida eterna, y eso este mundo no lo puede ofrecer.

4.- Y, finalmente, por qué no, su Mayordomía, que durante más de 500 años nos recuerda la importancia de la amistad, del compartir, del trabajar unidos, de ilusionarnos y, sobre todo, de dar a conocer a este gran santo, pues su ejemplo nos estimula a ser mejores.

Pero todo esto se volvería a quedar en palabras o en intentos fallidos si olvidamos que la fuente de este amor no es san Nicolás, sino Cristo y éste presente en la Eucaristía, todos los días, entre nosotros, hasta el final de los tiempos.

Y termino con unas palabras del papa Francisco que resumen en dos líneas todo este pregón: «Imitemos sus virtudes (las de san Nicolás) aprendiendo a no anteponer nada a la caridad hacia los más necesitados, buscando en ella el rostro de Dios que se hizo hombre».

Por eso, ruega por nosotros, glorioso san Nicolás, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amén.

C A M P U S
MORAGETE
complejo educativo

www.campusmoragete.com
e-mail: info@campusmoragete.com
96 230 24 99 - 654 925 265

SERVICIO OFICIAL
CASE II
AGRICULTURE
NEW HOLLAND

Talleres
VIANSA, S.L.
Reparación General de Vehículos

Ctra. Madrid-Valencia, 9 - 46340 **REQUENA** (Valencia)
Tel. 96 230 05 51

ACEITE DE OLIVA VIRGEN
Fuente de Salud en tu Mesa
Cheraoliva

VENTA EN:
• Almazara: Sábados y Domingos de 9 a 13 h.

INFORMACIÓN EN:
• Oficina: Martes, Jueves y Viernes de 17:30 a 19 h.

Coop. Agrícola "Ntra. Sra. de los Ángeles" Coop. V.
Tel: 96 233 20 65 • 46350 **CHERA** (Valencia)

JG **INSTALACIONES ELÉCTRICAS**
JUANJO GARCÍA, S.L.

**INSTALACIONES FOTVOLTAICAS
BOMBEO SOLAR
MOTORES Y
BOMBAS SUMERGIDAS**

Pol. Ind. "El Romeral" - C/ Energía, 15-D
Tels. 96 026 09 25/667 971 879
instalacioneselectricasjuanjo@gmail.com • 46340 **REQUENA** (Valencia)